



SER JEFA DE HOGAR HOY. UN ESTUDIO EXPLORATORIO SOBRE LOS HOGARES MONOPARENTALES SANTAFESINOS¹

Lucía Mariel Carreras Vilosio, María Agustina Renzulli Villarreal y Julia Elvira Stubrin Puig

Universidad Nacional del Litoral

Becarias de Apoyo Institucional - Dirección Observatorio Social - Secretaría de Planeamiento

En las últimas décadas América Latina ha sido escenario de una serie de cambios socioeconómicos, demográficos, políticos y culturales. Entre ellos se pueden mencionar, los procesos de flexibilización y descentralización en el mercado laboral; cambios en la división social del trabajo entre los géneros con la consecuente democratización de los roles históricamente asociados a hombres y mujeres; transformaciones en la sexualidad, reproducción y fecundidad; y el debilitamiento del modelo de hogar nuclear con el hombre como exclusivo proveedor de ingresos con las consiguientes transformaciones en la estructura y la dinámica familiar. Dichos cambios no suponen la desaparición de las instituciones que prevalecían en la *primera modernidad*; sino que éstas han cambiado algunas de sus características. Es por eso que la sociología contemporánea nombra el orden social actual como *modernidad radicalizada en sus consecuencias*, *modernidad tardía* o *segunda modernidad* (Beck y Lau, 2005; Giddens, 1997); en clara alusión a un carácter continuista, donde las nuevas configuraciones coexisten con las anteriores.

Sin embargo, en la actualidad emergen otras configuraciones familiares que ponen en cuestión ese modelo predominante en el contexto de la *primera modernidad*. Es el caso de los hogares monoparentales con jefatura femenina. Esta realidad, que señala cambios en la organización doméstica y reconfiguraciones de los lazos de convivencia, ha adquirido relevancia histórica, lo que se refleja en las diversas investigaciones de las que han sido objeto, contribuyendo así a la renovación de los estudios sobre el hogar, tanto en la región como en el mundo. (Torrado, 2003; Jelin 2010; Wairnerman, 2003; Geldstein, 1994; Koldorf, 2010; Arriagada, 2002).

Dadas estas tendencias, la presente investigación consiste en un estudio exploratorio sincrónico acerca de las características que adquieren los hogares monoparentales con jefatura femenina en el Conglomerado Santa Fe y sus alrededores en la actualidad.

¹ Trabajo de investigación exploratorio llevado a cabo entre septiembre de 2011 y abril de 2012, en el marco de la Pasantía de la carrera Licenciatura en Sociología realizada en el Observatorio Social de la UNL. Director: Roberto Meyer.



Resulta pertinente destacar que Santa Fe de la Vera Cruz (Santa Fe), es la ciudad [capital](#) de la [Provincia de Santa Fe](#) y la novena ciudad más poblada de la [Argentina](#). Fue fundada en 1573 por Juan de Garay y es una de las primeras urbanizaciones del Río de la Plata. Está situada en la región centro-este del país, a orillas de la [laguna Setúbal](#), del [Río Paraná](#) y del [Río Salado](#). Es uno de los polos históricos y educativos más importantes del país, ya que fue cuna de la Constitución Nacional de 1853, y es sede de la [Universidad Nacional del Litoral](#) (UNL), [universidad pública](#) creada en [1919](#).

Desde el año 2005, la ciudad y su área metropolitana han tenido una explosión demográfica debido a la gran expansión económica del área. Administrativamente está organizada en 8 distritos que la descentralizan en 100 [barrios](#). Según el censo de 2010 Santa Fe tiene una población de 415.345, y su [área metropolitana](#) asciende a 526.073 habitantes.

Este trabajo se ha realizado con datos provistos por el Observatorio Social de la UNL² relativos al Panel de Hogares del Conglomerado Santa Fe y sus alrededores del año 2009.³

La exposición de esta investigación ha sido organizada en tres apartados. En el primer apartado se describe la incidencia de los hogares monoparentales con jefatura femenina en relación con el total de hogares a nivel local, nacional y regional. En el segundo apartado, se problematiza la relación entre pobreza y jefatura femenina. Por último, se presentan las actividades laborales que prevalecen al interior de los *estratos polares* mediante la incorporación de la variable Condición Socio-Ocupacional (CSO) de Torrado (2003).

² El Observatorio Social -Sistema de Monitoreo Social del Litoral- fue creado por la Universidad con el fin de posibilitar la obtención de información cualitativa y cuantitativa sobre el contexto social y económico de la ciudad de Santa Fe y la región. El mismo apunta principalmente a la detección y medición de necesidades de los actores sociales que viven en la región, procurando obtener estadísticas comparables en el tiempo sobre distintos aspectos de interés para la comunidad y su consistencia con los factores de los que la sociedad dispone. El presente trabajo es uno de los primeros abordajes sociológicos que utiliza como materia prima los datos relevados por dicho organismo.

³ El Panel de Hogares es un relevamiento que se sustenta metodológicamente en un instrumento complejo de recolección de datos, que utiliza un Panel Detallista de Actores Sociales y Económicos, a nivel de los hogares, en diferentes momentos. El mismo genera resultados periódicos con información socio-demográfica y sobre la opinión y análisis de la percepción social respecto a temáticas de interés público que afecten a la sociedad en su conjunto. El ámbito de trabajo es el área metropolitana que incluye la ciudad de Santa Fe, Colastiné, La Guardia y Alto Verde y los niveles de generalización son: área metropolitana y zonas de influencia de los Centros UNL. El relevamiento Panel de Hogares Santafesinos se realizó en 2005, 2006, 2007, 2009 y 2010. En este trabajo se tomarán en cuenta los resultados del segundo trimestre de 2009, cuando se relevaron 1091 hogares (que incluyen 3877 integrantes) correspondientes al la cuarta onda del Panel de Hogares Santafesino. Al momento de iniciar esta investigación no estaba disponible la base de datos del año 2010.



1. EL HOGAR: UN MODELO PARA ARMAR

El hogar deja de ser el reducto de la familia nuclear para convertirse en el espacio de convivencia y de unión de una o más familias nucleares biparentales o monoparentales unidas por lazos de parentesco, amistad o solidaridad.

María Angélica Fauné

Según Mora Salas (2004), el hogar o *unidad doméstica* se construye en torno a la noción de co-residencia, incluyendo además el criterio de compartir las actividades fundamentales para la reproducción social y económica de sus miembros. Se lo entiende asimismo como una primera instancia *mediadora* entre el individuo y su entorno, en tanto unidad reproductora de la fuerza de trabajo, así como estructura social que incide sobre el mercado laboral, al influir sobre la cantidad y las características de la mano de obra disponible.

Sin embargo, no existe una definición unívoca de hogar. Como objeto de estudio sociológico, el hogar no es una realidad inmutable, transhistórica y homogénea sino más bien, cambiante, espacio-temporalmente situada y heterogénea, ya sea en lo que respecta a su funcionamiento como a su composición interna.

En este sentido, a comienzos del siglo XXI en occidente, es posible identificar un mayor protagonismo de ciertos tipos de hogares que otrora estaban segregados a un segundo plano. En los países latinoamericanos hacia fines del siglo XX, la gran mayoría de los hogares eran del tipo nuclear, les seguían en importancia las familias extendidas, luego los hogares unipersonales y los hogares sin núcleo, y finalmente las familias compuestas. (Arriagada, 2002). En la actualidad, en cambio, están aumentando significativamente los hogares monoparentales, habitualmente con jefatura femenina. En este sentido, Torrado (2003) sostiene que entre los hogares con jefatura femenina el grupo de más rápido crecimiento es el de las ancianas que viven solas. Las jefas de hogares no-conyugales y las de familias completas representan una pequeña porción del total. Finalmente, las jefas de familias monoparentales muestran un aumento ininterrumpido (aunque menor que los unipersonales), el que muy probablemente se explique por la mayor incidencia del divorcio y la separación de parejas consensuales (de tan rápida difusión en los últimos años).

No obstante ello, caben algunas aclaraciones. La presencia de hogares monoparentales con jefatura femenina no es un fenómeno nuevo ni original de la *modernidad radicalizada* (Giddens, 1997), sino un modelo de convivencia familiar *ya ensayado* por generaciones precedentes.

De manera que, previo al advenimiento de la *modernidad tardía*, este tipo de hogar se configuraba a partir de causas demográficas, especialmente por la mortalidad del hombre producida en



contextos de guerra, las malas condiciones de trabajo, la falta de adelantos medicinales y tecnológicos, entre otros (Hareven, 1991). Actualmente, en el contexto de la *Segunda Modernidad* los hogares monoparentales con jefatura femenina devienen fundamentalmente de criterios internamente referenciales, es decir, que son construidos y de-construidos por decisión de los individuos. Al respecto, Beck y Beck-Gernsheim (2003a) sostienen que el hogar monoparental abarca formas de convivencia diferenciadas e indica cómo una relación conyugal hoy por hoy es una *vía de entrada y de salida*.

Así, cuando hablamos de *hogares monoparentales* estamos lejos de referirnos a un conjunto cohesivo y unificado, siendo un tipo de hogar que puede surgir de una separación (y posible divorcio) de una pareja casada con niños a su cargo; del fin de la cohabitación con hijos dependientes; de la muerte de uno de los padres; entre otras posibilidades. De ahí que, los hogares monoparentales son hogares de transición en dos sentidos: el primero

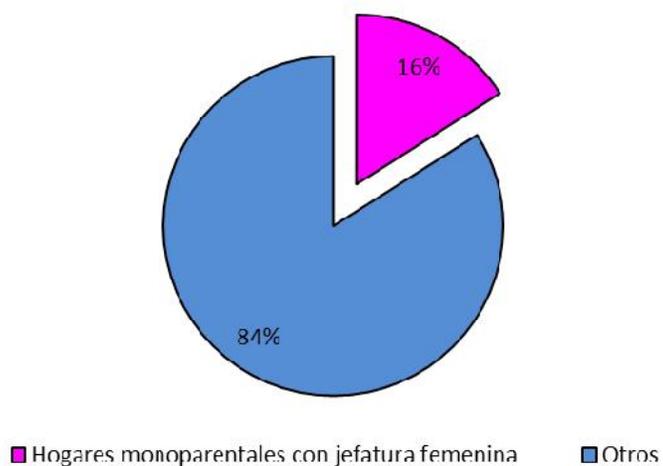
...en el curso de vida de las mujeres, dado que puede ser una etapa que desemboca en la formación de una nueva pareja; y en la temporalidad histórica, en tanto nos hallamos frente a una transición hacia nuevas formas de familia, más abiertas y alejadas del modelo nuclear completo (Jelin, 2010: 133).

De este modo, la hipótesis según la cual los hogares monoparentales con jefatura femenina son cada vez más numerosos, no sólo es reconocida a nivel teórico por la sociología europea y latinoamericana, sino que puede observarse empíricamente.

En el Gráfico 1 se constata que sobre el total de hogares relevados por el Observatorio Social en 2009, el 16 por ciento corresponde a hogares monoparentales con jefatura femenina.

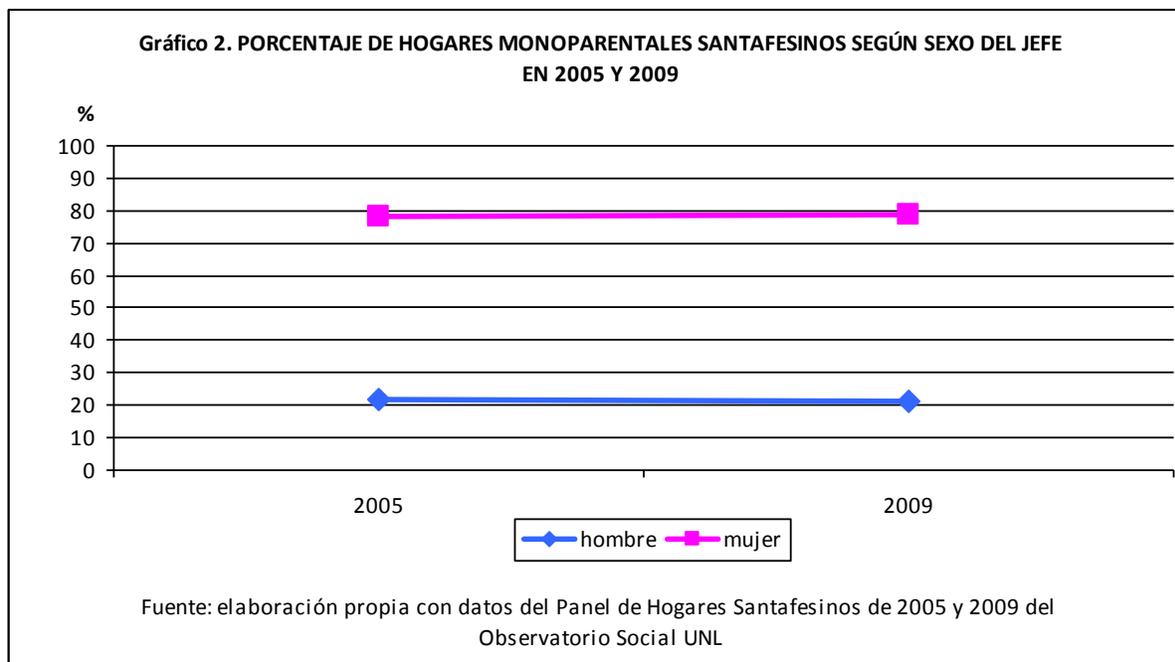


Gráfico 1. PORCENTAJE DE HOGARES MONOPARENTALES CON JEFATURA FEMENINA SOBRE EL TOTAL DE HOGARES SANTAFESINOS EN 2009



Fuente: elaboración propia con datos del Panel de Hogares Santafesinos 2009 del Observatorio

Los Gráficos 2 y 3 muestran las aludidas tendencias de crecimiento de los hogares en estudio según sexo del jefe en el Conglomerado Santa Fe y sus alrededores, y en la población urbana argentina en los últimos años.



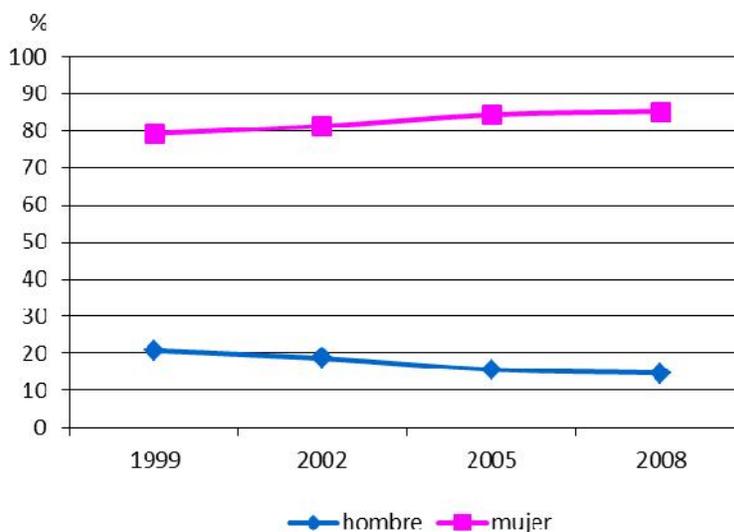
De la lectura del Gráfico 2 se sostiene que si bien no hay un crecimiento significativo, ello puede deberse al corto periodo de tiempo en comparación. Sin embargo, las diferencias según sexo del jefe de hogar son notorias. Mientras que en 2005 el porcentaje de hogares con jefatura femenina era del 78,4 por ciento, los hogares a cargo de hombres representaban el 21,6 por ciento. Por su parte, en 2009 eran 78,9 por ciento y 21,1 por ciento, respectivamente.

A continuación se presenta el comportamiento de esta variable en los hogares urbanos del total país, para el período 1999-2008⁴.

⁴ Los datos correspondientes al último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 no pudieron ser incorporados debido a que el organismo oficial responsable (INDEC) no los ha hecho públicos a la fecha (mayo de 2012).



Gráfico 3. PORCENTAJE DE HOGARES MONOPARENTALES URBANOS ARGENTINOS SEGÚN SEXO DEL JEFE EN 1999, 2002, 2005 Y 2008



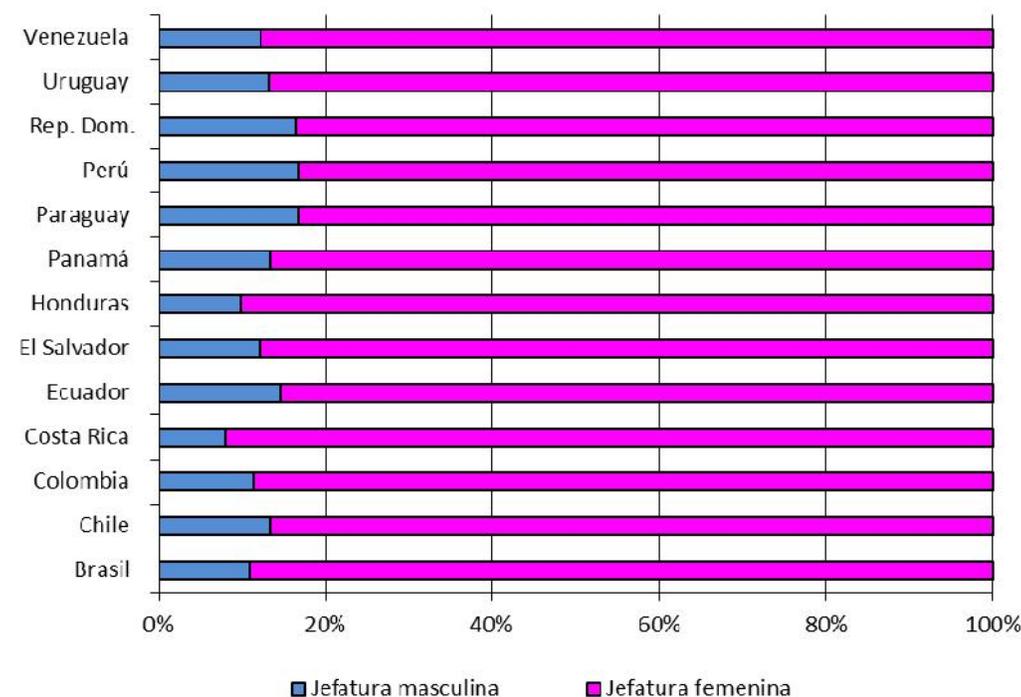
Fuente: elaboración propia a partir de Base de datos y publicaciones estadísticas de CEPAL 2012

Tal como se ha señalado, se evidencia una tendencia creciente del porcentaje de hogares con jefatura femenina, mientras los de jefatura masculina muestran la tendencia contraria. Los primeros representaban el 79,3 por ciento en 1999; el 81,3 por ciento en 2002; el 84,3 en 2005 y llegaron al 85,2 por ciento en 2008. Por su parte, los hogares con jefe hombre eran 20,7 por ciento en 1999; 18,7 por ciento en 2002; 15,7 por ciento en 2005 y se redujeron a 14,8 por ciento en 2008.

Luego de haber presentado el comportamiento de los hogares monoparentales en el área metropolitana de Santa Fe y en Argentina, se observará la distribución de estos hogares según sexo del jefe de hogar, en 2009, en trece países latinoamericanos.



Gráfico 4. PORCENTAJE DE HOGARES MONOPARENTALES SEGÚN SEXO DEL JEFE EN
TRECE PAÍSES LATINOAMERICANOS EN 2009



Fuente: elaboración propia con datos del Anuario Estadístico de CEPAL 2011

Los gráficos precedentes permiten afirmar, mediante evidencia empírica, que los hogares monoparentales con jefatura femenina han aumentado en los últimos años en la ciudad de Santa Fe y en Argentina; y que la jefatura femenina es un atributo predominante de los hogares monoparentales que se extiende a la mayoría de los países latinoamericanos.

Desde el enfoque de la sociología europea contemporánea, la tendencia señalada se enmarca en cambios socio-culturales complejos, asociados al *proceso de individualización*. Por primera vez en la historia el individuo está convirtiéndose en la unidad básica de la reproducción social (Beck y Beck-Gernsheim, 2003b). Es decir, es el individuo quien tiene la posibilidad (y obligación) de construir su propia biografía en un contexto donde los marcos tradicionales se han disuelto. Así pues, la mujer tanto como el hombre, viven bajo el imperativo de *construir la propia vida* en base



a expectativas y deseos personales. Si bien ello conlleva una sensación de mayor libertad, también implica mayores incertidumbres y conflictos en tanto que las condiciones de vida en común deben negociarse y renegociarse permanentemente.

Sin embargo, este proceso que se ha convertido en la *estructura social de la segunda modernidad*, no afecta a todos por igual, ya que el estrato social opera como una fuente de diferenciación social. En otras palabras, las posibilidades de elección y decisión se aplican a repertorios de opciones diferentes según el estrato. Con referencia al objeto en estudio, se sostiene que a medida que varía la posición que ocupan las jefas de hogar en la estructura social, varían las oportunidades laborales con las que cuentan para obtener su independencia económica y autovaloración social.

2. MADRE SOLA, ¿HOGAR POBRE?

Diversos estudios sociológicos y antropológicos han abordado esta temática y coinciden en señalar que los hogares monoparentales de jefatura femenina han aumentado considerablemente en los últimos años en América Latina.

En lo que respecta a su distribución en la estructura social, muchos afirman que son exclusivos del estrato marginal por considerarlos *los más pobres entre los pobres*. A menudo se supone una relación necesaria entre ambas características, dando por supuesto que es la jefatura a cargo de una mujer la que conduce a la pobreza familiar, lo que da cuenta de un sesgo claramente androcéntrico (Gutiérrez y Testa, 2009; Fauné, 1994).

Lo mismo fue señalado por Buvinic (1991), quien advierte sobre los estereotipos predominantes que giran en torno a la jefatura de hogar femenina, a saber: por un lado, son hogares con una mayor tasa de dependencia, en ausencia de otro miembro adulto. Por otro, los ingresos medios de sus jefas son menores como consecuencia de la desigualdad de género. Por último, pero no menos importante, poseen una limitación temporal y de movilidad en tanto que la jefa, al ocuparse asimismo de las tareas hogareñas, tiene más dificultades al momento de buscar un empleo que le permita sortear la *doble jornada*, enfrentan una mayor discriminación para obtener empleo o recursos y una probable situación de maternidad precoz o inestabilidad familiar.

Se sostiene que las descripciones señaladas podrían servir para caracterizar a aquellos hogares que pertenecen al estrato marginal, pero no pueden ser directamente asociadas a los hogares en análisis.



También se elevan otras voces desde interior de las ciencias sociales que discuten la asociación -a veces causal- entre jefatura femenina y pobreza. La antropóloga argentina Koldorf sostiene:

...la categoría de hogares rotulados “dirigidos por mujeres” es heterogénea, (...) Si bien es indiscutible que las mujeres sufren desigualdades sociales y económicas, no es tan cierto que estas desventajas puedan asignarse automáticamente a los hogares encabezados por mujeres. Existen, también, hogares encabezados por mujeres en los segmentos de ingresos altos y medianos de la población, tanto como en los de ingresos bajos. (Koldorf, 2010: 120).

De hecho, como señaló Arriagada (2002) para América Latina, los hogares con jefatura femenina en una gran mayoría no son pobres y son los que han aumentado más en las últimas décadas.

Se ha enfatizado que los hogares en estudio no son exclusivos de un estrato porque están presentes al interior de toda la estructura social; pero no se desconoce que las características que adquieren son distintas en cada caso, incluso al interior de cada sector social.

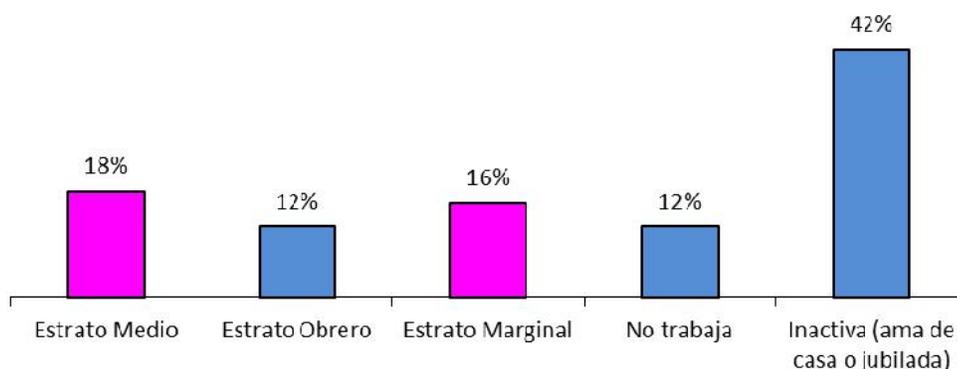
A continuación se presenta la distribución por estratos sociales de los hogares monoparentales santafesinos con jefatura femenina. Para su construcción, se adoptó el concepto *estrato social* de Torrado (2003: 39), quien utiliza un *nomenclador de la Condición Socio-Ocupacional (CSO)*⁵ a través del cual logra operacionalizar el concepto. De ese modo, cada uno de los integrantes del hogar es ubicado en el estrato social al que pertenece el jefe de hogar, teniendo en cuenta su CSO o actividad laboral.

Cabe señalar que el método del nomenclador ha sido discutido y acusado de *simplificar la realidad* que enfrentan los hogares, puesto que no sólo privilegiaría un aspecto -el económico- sino que además supondría que el hogar es una unidad homogénea y armónica donde confluyen los intereses de sus miembros (Mora Salas, 2004). Sin embargo, en esta oportunidad se considera pertinente hacer uso del mismo debido a la adaptabilidad de los datos fuente a dicha operacionalización del concepto de estrato.

⁵ El nomenclador de CSO de Susana Torrado fue utilizado como modelo para construir un nomenclador propio, que fue adaptado a los datos primarios con los que se trabajó.



**Gráfico 5. PORCENTAJE DE HOGARES MONOPARENTALES CON JEFATURA FEMENINA
SANTAFESINOS SEGÚN ESTRATO SOCIAL EN 2009**



Fuente: elaboración propia con datos del Panel de Hogares Santafesinos 2009 del Observatorio Social UNL

Como se puede observar, los hogares en estudio se distribuyen del siguiente modo: 42 por ciento corresponde a los hogares con jefa inactiva; 18 por ciento a los hogares de estrato medio; 16 por ciento al estrato marginal; 12 por ciento al estrato obrero; y 12 por ciento a los hogares cuya jefa no trabaja.

Los resultados obtenidos constituyen un hallazgo de gran relevancia ya que ratifican empíricamente que en el Conglomerado Santa Fe los hogares monoparentales con jefatura femenina no están asociados exclusivamente a la pobreza, incluso hay un porcentaje mayor de este tipo de hogares en el estrato medio que en el estrato marginal.

Con el fin de complejizar la caracterización del universo en estudio, en el siguiente sub-apartado se explorarán ciertas características de estos hogares. Para ello, se decidió focalizar el resto del análisis en los estratos medio y marginal. Ello se debe, por un lado, a que el concepto adoptado no permite ubicar en un estrato social a los hogares cuyas jefas son jubiladas o inactivas ni tampoco a las que no trabajan. Por otro lado, se decidió excluir a los hogares que integran el estrato obrero para abocar el análisis a los *estratos polares de la estructura social* (Torrado, 2003).



2.1. A igual hogar, distintas jefas

La imagen de la esposa y de la madre confinadas al hogar ha quedado atrás. Como señala Lipovetsky (1999) lo que caracteriza a nuestra sociedad actual es la implicación femenina en el trabajo como un soporte de identificación primordial, sobre todo mediante la incorporación al mismo de las mujeres de clase media.

Ello se ve reflejado en las estadísticas oficiales. La tasa de actividad femenina en América Latina se incrementó significativamente en los últimos veinte años: de 38,2 por ciento en 1990 pasó a 52,8 por ciento en el 2010. La Argentina siguió esta tendencia con 35,9 por ciento y 51,4 por ciento respectivamente (CEPAL, 2011).

Sin lugar a dudas, entre los factores estructurales que han contribuido a la emergencia de la *posmujer de su casa* (Lipovetsky, 1999) se encuentra el auge de la formación académica, señalándose una correlación entre nivel educativo y participación en el mercado de trabajo. A la vez, como sostiene Wainerman (1979), la incorporación de las mujeres al mercado laboral ha redefinido el gusto por las tareas inherentes al desempeño del rol doméstico y ha modificado su posición dentro de la estructura familiar. De este modo, el aumento de la participación laboral de las mujeres, más allá del estrato social al que pertenecen, les otorga mayor autonomía y participación en otros ámbitos sociales.

En este marco, resulta interesante conocer las actividades laborales que realizan las jefas de hogares monoparentales que pertenecen a los estratos polares. Para ello, se introducirá la variable Condición Socio-Ocupacional (CSO).

ESTRATO MEDIO		ESTRATO MARGINAL	
Docente y/o investigador	42%	Empleada doméstica	53%
Comerciante sin personal a cargo	34%	Trabajo no especializado	27%
Empleada pública con jerarquía	15%	Changarín/trabajo inestable	17%
Profesional independiente	9%	Trabajo familiar sin remuneración fija	3%
Total	100%	Total	100%

Fuente: elaboración propia con datos de la Onda-panel 2009, Observatorio Social, UNL

Como puede observarse, en el estrato marginal: 53 por ciento corresponde a empleadas domésticas; 27 por ciento a jefas que realizan trabajo no especializado; 17 por ciento pertenece a



la categoría changarín⁶/trabajo inestable; y, finalmente, 3 por ciento a trabajo familiar sin remuneración fija.

Por su parte, en el estrato medio: el 42 por ciento se compone de docentes y/o investigadoras; 34 por ciento pertenece a la actividad comerciante sin personal a cargo; 15 por ciento a la categoría empleadas públicas con jerarquía; y 9 por ciento son profesionales independientes.

Luego de esta primera aproximación, se constata que las CSO que prevalecen en cada estrato son: docentes y/o investigadoras en el estrato medio y empleadas domésticas en el estrato marginal. En este sentido, sería interesante indagar si existe una afinidad entre ambas actividades y la conformación de hogares monoparentales.

En la base de datos en estudio se identifica un comportamiento similar entre las jefas de hogares monoparentales de las dos CSO señaladas. El mismo se refleja en que sobre el total de mujeres jefas de hogar⁷, las docentes y/o investigadoras representan 6,4 por ciento; y las empleadas domésticas 7,3 por ciento. La participación de estas jefas en hogares monoparentales es, entre las primeras 60,86 por ciento; y entre las segundas 61,53 por ciento. Estos datos podrían evidenciar una feminización de ambas ocupaciones.

Otro aspecto para tener en cuenta en un futuro análisis es que ambas CSO tendrían en común la particularidad de ser actividades formales⁸ y estables que otorgarían autonomía a las mujeres que ostentan la doble carga de ser madres solas a cargo del hogar. En otras palabras, existiría una afinidad entre estos empleos y la posibilidad de constituir y sostener un hogar monoparental.

3. CONCLUSIONES

En el contexto de las sociedades contemporáneas, el hogar se ha complejizado y diversificado, dando lugar a la emergencia de nuevas configuraciones, entre las que se encuentran los hogares monoparentales con jefatura femenina. Se ha constatado que estos hogares constituyen un grupo de rápido crecimiento en los últimos años, tanto en el Conglomerado Santa Fe, como en Argentina y en la región latinoamericana.

⁶ Modismo comúnmente utilizado en Argentina para referirse a los trabajos ocasionales o por unidad de obra (a destajo).

⁷ Sin distinción de tipo de hogar suman 353 casos.

⁸ Se alude al empleo doméstico como una actividad formal, debido a que desde 2011 en Argentina rige el Decreto-Ley N° 326/56, que contiene el "Régimen especial de contratos de trabajo del personal de casas particulares". Sin embargo, no se desconoce que en muchas ocasiones continúa siendo una actividad precarizada.



En cuanto a las características de los hogares en estudio, se pudo conocer su distribución según estrato social. Los resultados alcanzados son más que elocuentes: el porcentaje de hogares en estudio es mayor en el estrato medio que en el estrato marginal. Desmitificando una idea de sentido común acerca de la realidad social y siguiendo con la tendencia ya señalada, los hogares monoparentales con jefatura femenina santafesinos no están asociados necesariamente a situaciones de vulnerabilidad y pobreza.

Por consiguiente, los mismos no devienen exclusivamente de situaciones de marginación o exclusión social -como consecuencia de embarazos indeseados fuera del matrimonio o abandono del hogar por parte del padre- sino que esta categoría responde a formas de convivencia variadas y también está ampliamente legitimada dentro de los sectores sociales mejor posicionados económica y culturalmente.

Por último, se ha señalado que al interior de los estratos polares las empleadas domésticas son mayoría en el estrato marginal, y las docentes y/o investigadoras prevalecen en el estrato medio. Si bien en este trabajo no se ha profundizado este análisis, se plantea la siguiente hipótesis a ser indagada en un futuro: existiría una afinidad entre ambas actividades laborales y la posibilidad de conformar hogares monoparentales con jefatura femenina.

A modo de cierre, se puede afirmar que los HMJF están asociados en la actualidad al *proceso de individualización*, contexto sociocultural donde la autonomía y la libertad son valores que se imponen sobre el sujeto. Ello da lugar a la emergencia de estas configuraciones que devienen fundamentalmente de criterios internamente referenciales, es decir, por decisión de los individuos.

BIBLIOGRAFÍA

Anuario Estadístico (2011). Recuperado el 15 de febrero de 2012, del sitio web Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) http://websie.eclac.cl/anuario_estadistico/anuario_2011/.

Arriagada, Irma. (2002). Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas. *Revista de la CEPAL*, 77, 143-161.

Base de datos y publicaciones estadísticas (2012). Recuperado el 16 de febrero de 2012, del sitio web Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL): <http://websie.eclac.cl/infest/ajax/cepalstat.asp?carpeta=estadisticas>.

Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth. (2003b). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.

Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth. (2003a). *La reinversión de la familia*. Barcelona: Paidós Ibérica.



Beck, Ulrich y Lau, Christoph. (2005). Second Modernity as a research agenda: theoretical and empirical explorations in the meta-change of modern society. *The British Journal of Sociology*, 4, 525-555.

Buvinic, Mayra (1991). *La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina: preguntas y opciones de políticas para América Latina y el Caribe*. Serie Mujer y Desarrollo. Recuperado el 5 de Abril del 2012, del sitio web División de Desarrollo Social Unidad Mujer y Desarrollo, Comisión Económica para América Latina y el Caribe –CEPAL-: http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/43369/Serie_8_e.pdf.

Fauné, María Angélica. (1994). Cambios de las familias en Centroamérica. En Ediciones de las Mujeres Nº20 *Familias Siglo XXI: 1994* (pp. 107-149). Santiago de Chile: ISIS Internacional.

Geldstein, Rosa N (1994). *Los roles de géneros en la crisis: mujeres como principal sostén económico del hogar*. Recuperado 5 de octubre de 2011, del sitio web Centro de Estudio de la Población (CENEP), Nº 50: <http://201.231.155.7/wwwisis/bv/cuadernos%20cenep/CUAD%2050.pdf>.

Giddens, Anthony. (1997). *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alianza Editorial, S. A.

Gutiérrez, Cristina N. y Testa Amalia E. (2009). Una problemática de las mujeres en Argentina: las jefas de hogar y el liderazgo en las Organizaciones Económico-Sociales. *Revista La Aljaba*, 13, 1-15.

Hareven, Tamara K. (1995). Historia de la Familia y la complejidad del cambio social. *Revista de Demografía Histórica*, 1, 1995, 99-150.

Jelin, Elizabeth. (2010). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, S. A.

Koldorf, Ana. (2010). Procesos y transformaciones familiares. Nuevos problemas y desafíos en el análisis. En Achilli, Elena y otros *Vivir en la ciudad. Tendencias estructurales y procesos emergentes: 2010* (pp. 113-128). Rosario: Laborde libros editor.

Lipovetsky, Gilles. (1999). *La tercera mujer. Permanencia y Revolución de lo femenino*. Barcelona: Anagrama.

Mora Salas, Minor. (2004). Visión crítica del vínculo entre jefatura de hogar, estratificación social y análisis de clase. *Revista de Ciencias Sociales*, 105, 11-24.

Torrado, Susana. (2003). *Historia de la familia en la argentina moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Wainerman, Catalina (2003). *Mercado de trabajo, familias y género*. Recuperado el 20 de Septiembre de 2011, del sitio web Centro de documentación de políticas sociales, Documento 32: http://buenosaires.gov.ar/areas/des_social/documentos/documentos/32%20El%20sosten%20de%20los%20hogares.PDF.

Wainerman, Catalina H. (1979). Educación, familia y participación económica femenina en la Argentina. *Revista de Ciencias Sociales, Desarrollo Económico*, 72, 511-537.